

la vida es una verbena

estilo, felicidad, amor y copas



Lucía Be
—————>

la vida es
una verbena

estilo, felicidad, amor y copas



© Editorial Planeta, S.A., 2015
© Textos e ilustraciones: Lucía Be

Creación y realización: Lunwerg

ISBN: 978-84-16177-72-1
Depósito legal: B-7846-2015
Impresión: Egedsa

Lunwerg es un sello de Editorial Planeta, S.A.
Avenida Diagonal, 662-664 — 08034 Barcelona
Calle Josefa Valcárcel, 42 — 28027 Madrid

lunwerg@lunwerg.com
www.lunwerg.com
www.facebook.com/lunwerg
<http://twitter.com/Lunwergfoto>

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

la vida es una verbena

estilo, felicidad, amor y copas



Lucía Be
—————>



pues no está nada mal este Mister Darcy...

consejos y profecías



→ PRÓLOGO ←



Mi pueblo



Yo nací para princesa y acabé en un pueblo. La vida puede ser muy perra y fui a parar a una aldea diminuta del interior de la península. Desechen todo tipo de paisaje provenzal y añadan polígonos industriales: ahí vivo yo.

Todo empezó hace cinco años; yo estaba muy feliz en la ciudad, trabajando en una revista y zascandileando como lo hace una chica cumplidos los veinticinco. Y entonces llegó un tipo encantador, alias el amore, y me llevó al huerto. En el sentido literal: una casa de sus antepasados en mitad del campo con un huerto enorme.

Cambié el metro, las juergas y las noches en la redacción por una vida bucólica. Y yo, que me las prometía tan felices amasando pan y lavanda, me di cuenta de que la vida campestre puede volverle a una loca. Del todo. Intenté entregarme a la vida rural, cultivar ranúnculos, y hasta me creé un blog y un perfil en Instagram donde dar cuenta de mis idílicas aventuras, pero fue en vano. No encontré rincones en este pueblo profundo que sacar en Pinterest y mis aventuras no eran ni idílicas ni asilvestradas, sino todo lo contrario.

Así las cosas, ¿qué hacer? Mi suegra se empeñaba en que pidiera trabajo en el ayuntamiento, el amore buscaba ofertas de administrativo en polígonos cercanos y, mientras, yo me hacía la loca. Sin señal de televisión ni wifi de por medio, me entregué a la lectura con Jane Austen como bandera. Ella, que también vivió en el campo, algo tendría que enseñarme sobre mi nueva vida.

Arrebujada en un sofá sin muelles, me empleé a fondo: leí casi todas las novelas de la escritora inglesa por si se me pegaba algo. Y así, página a

✿ Mi idílica vida rural ✿

¡¡¡NOOOOOO
UN GUSANO
NOOOOO!!!



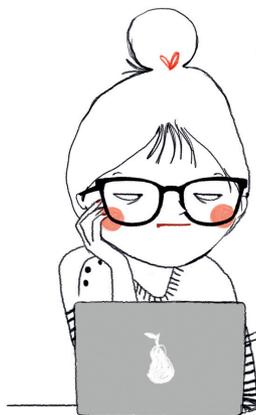
pues en el blog
el bizcocho
no estaba
carbonizado...



juraría que
llevo un
mes con el
mismo jersey...



no te haces
a la idea...



Querida,
la vida en
el pueblo debe
de ser absolutamente
encantadora

página, fui descubriendo que sí, que la vida puede ser muy perra, pero siempre hay un motivo para bailar.

Después de cuatro años y sus obras completas, mis aventuras siguen sin ser idílicas y por mi ventana sigo viendo el mismo polígono industrial,

pero he aprendido que en realidad no hace falta ser tan *cool*, que la vida Pinterest no existe, que la felicidad está en cosas como un vestido bonito y que esos días verdes en los que una se levanta con cara de col de Bruselas siempre tienen remedio.

Épocas y pueblo aparte, hay muchas Jane Austen por el mundo desamparadas en esta vida moderna, y creo que conviene aclarar algunos puntos en cuanto a estilo, felicidad, amor y esas cosas que hacen que la vida sea una verbena. Con farolillos, banda de música y pasos de baile. Si Jane Austen levantara la cabeza lo haría ella. Pero como no está, permítanme que les ilustre yo.

* desde el campo con amor
→ una pobre miope enamorada de Mr. Darcy ←



lo que no acabo
de comprender
es ese sombrerito...

yo lo que no comprendo
es era facha, pareces
la mendiga de mi pueblo

